

Castilla y León

PALENCIA C/. Zorrilla, 1. 5.º. Tifs. (988) 750571-72
 ZAMORA C/. La Brasa, 8, 1.º. Edificio «El Mercadillo». Tl. (988) 510626
 SEGOVIA Corralillo de San Nicolás, 6, 4.º C. Tl. (911) 421037.
 SALAMANCA Dimas Madariaga, 34-36, ático A. Tl. (923) 228211.
 AVILA Vallespín, 44, 1.º. Tlf. (918) 213025.
 SORIA Carretera Logroño, s/n. Tlf. (975) 221333.
 BURGOS Soria, 5. Tlf. (947) 225721.
 LEON Ausente, 2, 3.º D. Tlf. (987) 241481.
 MEDINA DEL CAMPO Plaza Mayor, 41. Tlf. 803401

La Coordinadora de Municipios asegura que «no habrá paz» mientras no se cancele el proyecto

Veinte mil personas se manifestaron en Salamanca contra el laboratorio nuclear

Ignacio Francia. SALAMANCA

La manifestación más nutrida que se ha conocido en Salamanca se desarrolló durante dos horas y media ayer, para rechazar el proyecto de instalación en la comarca de Las Arribes del Duero de un laboratorio de residuos radiactivos. Unas veinte mil personas recorrieron el centro de la ciudad, y finalmente los organizadores de la convocatoria advirtieron que habrá que «responsabilizar al poder de las consecuencias graves que puedan derivarse si no es oída la voz del pueblo y se cancela el proyecto».

La manifestación fue convocada por la Coordinadora de Municipios de Salamanca y Zamora afectados por el proyecto y los alcaldes que la forman encabezaron la marcha, tras una pancarta que rezaba: «Coordinadora de Municipios: No al laboratorio nuclear». Entre los manifestantes, además de los alcaldes socialistas, figuraba Luis Calvo, el vicepresidente de la Diputación que fue retenido en Aldeadávila a principios de abril pasado, y también otros dirigentes provinciales del PSOE y de los sindicatos UGT y UPA. El único indicente se produjo a la altura de la iglesia de San Julián, cuando un joven se plantó con un «spray» ante los alcaldes que encabezaban la marcha y pulverizó su contenido fundamentalmente contra el presidente de la Coordinadora, alcalde socialista de Aldeadávila, y algunos otros próximos; luego, se metió en el templo y se confundió entre quienes asistían a una misa.

Bosque de pancartas

Además de tratarse de la manifestación más numerosa registrada en la ciudad —fundamentalmente por personas llegadas desde las comarcas directamente afectadas—, también fue la de ayer una concentración bullente y la que ha contado con mayor número de pancartas: Un auténtico bosque de ellas, algunas muy llamativas y significativas, expresaron la repulsa de los diferentes pueblos y grupos de todo tipo. Entre las leyendas más significativas figuraban estas: «No queremos terrorismo, pero no nos gusta lo Nuclear. Si el IPES sigue adelante, los sucesos de Lemóniz volverán», «En los Humos, escopetas; en la ermita, dinamita; en El Cueto, los misiles, para todo aquel que ose avasallar Las Arribes», «La energía nuclear sigue matando», «Más subvenciones y menos bidones». La marcha la abría un carnero semimuerto pintado con la leyenda «contaminado». También vecinos de Bogajo aportaron un burro cubierto por un artillero pintado. Vecinos de Villabuenas aportaron enseñas rematadas por calaveras de ganado en torno a un buitre disecado. Entre los lemas que se corea-



La manifestación celebrada el sábado en Zamora se reprodujo ayer, de forma mucho más multitudinaria, en Salamanca. (FOTO T. TRABANCA)

ron en la manifestación sobresalieron los de «Despierta, despierta, la muerte está a la puerta», «No nos van a poder», «Vinos de Oporto y de La Ribera, que no sean nunca la marca de la calavera», «No queremos ser el basurero de Europa», «Que nos cuenten, que aquí hay mucha gente». El momento de protesta más intensa, con una fortísima pita, se produjo al paso de la columna ante el Gobierno Civil.

La manifestación, que partió desde la Plaza Mayor, regresó al mismo lugar. Ante un punto de referencia, los participantes en la convocatoria tardaron en pasar 50 minutos. En el balcón del Ayuntamiento de la ciudad, una enorme pancarta ofrecía esta leyenda: «La Coordinadora de Municipios de Salamanca y Zamora, con todos en lucha contra el laboratorio y cementerio ra-

diactivos». En las proximidades del Ayuntamiento, el secretario general del PSOE salmantino, Miguel Angel Quintanilla, tuvo ocasión de apreciar directamente el número de participantes y el ambiente registrado.

«No habrá paz»

Una vez en la Plaza Mayor los manifestantes, la megafonía registró la intervención del presidente de la Coordinadora de Municipios, Julián Mata, quien aludió a que por primera vez el pueblo llano de la comarca había salido en manifestación, en protesta por «la sinrazón de los poderes que quieren disponer de nuestras vidas y haciendas», pero resaltó que «si formamos una barrera humana, acabarán oyéndonos y suspenderán el proyecto». Aseguró «no nos van a doblegar» y expresó el deseo de que

«vuelva la tranquilidad a nuestros pueblos donde —afirmó—, no queremos experimentos».

A continuación, el portavoz de la Coordinadora, Bernarso Santos, planteó diferentes perfiles del problema e indicó que quizás se haya mirado hacia el noroeste de Salamanca a causa de la «densidad de población baja, pobre y envejecida, tan silenciosa y sufrida, por lo menos hasta ahora». Seguidamente, ofreció el acuerdo tomado por la Coordinadora de Municipios en relación con el laboratorio.

«Rechazo frontal y absoluto a la instalación de laboratorio nuclear. Emplazamos a la Junta de Castilla y León, presente y futura, a que manifieste públicamente su compromiso de no otorgar licencia de instalación de dicho laboratorio. Que todos los partidos políticos del arco parlamentario, expresen públicamente su oposición al proyecto. Que se comprometan y hagan valer su representación legal ante el Poder Ejecutivo y Legislativo para rechazar el proyecto IPES. Rechazamos cualquier acción de gobierno que tienda a llevar a cabo este proyecto directa o indirectamente. Manifestar públicamente que mientras no esté cancelado el proyecto por el Gobierno en el poder, no habrá paz en nuestros pueblos. Seguir creyendo en la democracia si el pueblo es titular del poder y se gobierna a sí mismo. Responsabilizar al poder de las consecuencias graves que puedan derivarse si no es oída la voz del pueblo y se cancela el proyecto. Queremos Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Unidos lo conseguiremos».

Nunca hubo otra igual

I. F. SALAMANCA

En Salamanca nunca se produjo una manifestación semejante a la que ayer recorrió las calles de la ciudad. Ni en número de participantes ni en la forma de expresarse la mayor parte de quienes mostraron el rechazo al proyecto de la IPES (Instalación Piloto Experimental Subterránea). Precisamente, situaciones de frescura expresiva que llevaron por primera vez a las calles de la capital, se relacionaban con la enorme afluencia de gentes procedentes de las zonas fronterizas con Portugal. Esos pueblos, con escasa población, ayer prácticamente quedaron vacíos, porque los vecinos se volcaron en la capital para dar origen a la manifestación más sonada que hasta ahora se ha registrado en Salamanca, y bastante por encima en miles de personas en relación con otras que habían marcado techo. Con la singularidad —no hay que olvidarlo— de que la mayor parte de esas gentes se habían desplazado desde pueblos donde hasta ahora nadie había osado decir una palabra más alta que otra. Esa si que es una «cosa nueva» que hay que adjudicar «como mérito» al proyecto del laboratorio: activar una espoleta.

El obispo de Braganza se suma a la protesta

Efe.

El obispo de Braganza, monseñor Antonio Rafael, propuso ayer la creación de un nuevo tratado ibérico de solidaridad nuclear contra la instalación del laboratorio subterráneo para experimentación nuclear proyectado en Las Arribes del Duero, cerca de la frontera portuguesa.

El mensaje enviado a los participantes en el encuentro fronterizo celebrado ayer en el paso de Portela-Calabor por habitantes del distrito de Braganza y la provincia española de Zamora —en cuya capital se celebró ayer otra manifestación contra el laboratorio— monseñor Rafael criticó la intención del Gobierno español de instalar en Aldeadávila un laboratorio de residuos radiactivos.

«El proyecto implica grave riesgo y sus autores son irresponsables» se indica en el mensaje del obispo, que tiene a su cargo la diócesis más pobre y atrasada de Portugal, en la que es muy grande la influencia eclesialística.

Monseñor Rafael añadió que si el proyecto es inofensivo, se puede llevar a alguno de los macizos graníticos que hay en los Pirineos y se preguntaba «si nuestra tierra común será convertida en cobaya de cataclismos», sugiriendo un tratado nuclear ibérico.

El gobernador civil de Zamora, José Luis Calado, criticó el pastoral mensaje «por ser inoportuno y hablar sobre asuntos y temas que no son de su incumbencia, al corresponder a otro país».

Añadió Calado que monseñor Rafael «parece carecer de información suficientemente clara para hacer las afirmaciones que hace» e indicó que, si desea información «debe dirigirse al Gobierno portugués y, si quiere profundizar en la materia, estamos a su disposición».

Señaló el gobernador que el proyecto subterráneo nuclear es un proyecto deliberado y aprobado a nivel europeo, en el lanzamiento del cual participó también el proyecto portugués.

Laborda se reafirma

El candidato socialista a la Presidencia de la Junta de Castilla y León, Juan José Laborda, ratificó ayer su postura con respecto a la instalación del IPES, «que nunca derivará en un cementerio radiactivo». Durante la presentación del programa electoral socialista volvió a hacer referencia —a instancias de los informadores— a la postura que mantiene el Gobierno regional, de acuerdo con la Administración central. Insistió Laborda en que habrá tiempo suficiente, antes de que se inicie nada, para demostrar a quienes son reticentes a este proyecto, que su ejecución no tendrá consecuencias negativas para la comarca y la Región. «Si estuviera equivocado, añadió Laborda, sería el primero en rectificar mi postura, pero me consta que se trata de un problema inventado».